

EDUCACIÓN

N° XV - NOVIEMBRE 2009

ISSN N° 1813-3363

DIRECTORA

Dra. Rosa Carrasco Ligarda

EDITOR

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad Femenina del Sagrado Corazón – UNIFÉ

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Gloria Benavides Vía
Lic. Ana María Adrazola León
Lic. Yrma Roca Campos
Lic. Patricia Melloh Navarro
Mg. Norma Soto Gómez
Mg. Carmen Bermeo Ramírez

Dirección: Av. Los Frutales 954 - Urb. Santa Magdalena Sofía,
La Molina - Lima 12

Registro de Depósito Legal N° 2004-7742

Impresor: Ediciones Libro Amigo.

Distribución: Gratuita o canje.

Prohibida la reproducción total o parcial de los artículos publicados en esta Revista.

El contenido de cada artículo es de responsabilidad exclusiva de su autor y
no compromete la opinión de la Revista

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD

RECTORA

Dra. Elga García Aste, rscj.

VICERRECTORA ACADÉMICA

Dra. Victoria García García

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

Dr. Jorge Silva Merino

CONSEJO DE FACULTAD (2009 – 2010)

DECANA

Dra. Gloria Benavides Vía

REPRESENTANTES DE LAS AUTORIDADES

Lic. Ana María Adriazola León

Lic. Yrma Roca Campos

Lic. Patricia Melloh Navarro

Mg. Norma Soto Gómez

Mg. Carmen Bermeo Ramírez

REPRESENTANTES DE LOS PROFESORES

Mg. Lucrecia Villanueva Paz

Dr. Agustín Campos Arenas

Lic. María del Carmen Ferrúa Allen

Lic. Nelly Piaggio Castro

Lic. Maritza Goicochea Del Castillo

REPRESENTANTES DE LAS ALUMNAS

Srta. Mayra Alejandra Brañez Condor

Srta. Miriam Katia Amparo Jara Vidal

Srta. Angie Pamela del Carpio Zapata

Srta. María Guadalupe Centurión Trigoso

Srta. Edelssy Marilyn Sudario Romero

Srta. María Fernanda Matos Serpa

Contenido

- 7 EDITORIAL
- 9 Dra. Elizabeth Bazán Galloso
MAGDALENA SOFÍA Y LA FAMILIA
- 15 Dra. Pilar Fort
LOS PADRES EDUCADORES DESDE LA PRIMERA INFANCIA
- 19 Gonzalo Morales Gómez, Ph. D.
LA FAMILIA FORMADORA EN LOS VALORES HUMANOS
Y CRISTIANOS
- 30 Dr. Eduardo Palomino Thompson
LOS PADRES Y LA EDUCACIÓN DE LA FE EN BENEDICTO XVI
- 33 Lic. Patricia Ramírez Talledo
FAMILIAS QUE TRABAJAN
- 35 L. M. Sergio Alvarado Silva
PAPÁ Y MAMÁ. Responsables en la educación de la fe.
- 39 Padre José Carlos Ribadeneyra Cockburn
“FAMILIA, SÉ LO QUE ERES” (Juan Pablo II)
La Pastoral Familiar como proceso pedagógico
- 47 Pbro. Dr. Carlos Rosell De Almeida
EL MATRIMONIO EN LA SAGRADA ESCRITURA
- 54 Agustín Campos Arenas, Ph. D.
EL HOGAR COMO INSTITUCIÓN EDUCATIVA
- 59 Mg. Eduardo Calcín Figueroa
LA TELEVISIÓN Y LA FAMILIA
- 62 Yesica Herrera Revelo
LAS FAMILIAS Y EL DESARROLLO INTEGRAL DE LOS HIJOS
- 65 Dr. Lisle Sobrino Chunga
FAMILIAS FELICES EN TIEMPOS DIFÍCILES
- 70 Gregorio Suárez Vásquez
EN LA POBREZA Y LA RIQUEZA
- 74 Catalino Joaquin Ponce
LA FAMILIA EN EL PERÚ
- 76 Fernando Martín Herráez
LA PERSONA Y EL AMOR. LA ANTROPOLOGÍA DE
KAROL WOJTYLA EN “AMOR Y RESPONSABILIDAD”

- 80 Lic. Fabiola Betancourt Kanashiro
PROBLEMAS QUE AFRONTA LA FAMILIA EN EL SIGLO XXI
- 82 Dra. Rosa Carrasco Ligarda
LIBROS SOBRE FAMILIA E INSTITUCIONES QUE LA APOYAN
- 87 Patricia Loredo de Rospigliosi
FAMILIA: ¿ESCUELA DE VIDA ... ?
- 91 Terencia Silva Rojas
EL PAPEL DE LA FAMILIA EN EL DESARROLLO DEL BILINGÜISMO PRECOZ
- 94 María Inmaculada Cárdenas Serván
EDUCACIÓN MUSICAL, FAMILIA Y ESCUELA
- 96 Dra. Bertha E. Martínez Ocaña
LAS RELACIONES EN LA FAMILIA Y LOS HIJOS CON
NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES
- 100 Lic. Rocío Ratto Vivanco
LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN LA VIDA
DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD
- 103 Lic. Ursula Toro-Lira Pardo
LA LIBERTAD QUE OTORGA EL PERDÓN
- 105 Bióloga Carol Maraví Deininger
SEAMOS LA VOZ DE LOS QUE NO TIENEN VOZ
- 108 Padre Guillermo Oviedo Gambetta
LOS EFECTOS DEL DIVORCIO EN LOS HIJOS
- 110 Dr. Ronald Cárdenas Krenz
BIOÉTICA Y FUNDAMENTOS DE LA FAMILIA:
CUESTIONES PARA EL DEBATE Y PERSPECTIVAS
- 116 Carmen Meza Ingar Ph. D.
¿SE DEBE ELABORAR UN CÓDIGO DE FAMILIA?
- 124 Abog. Gisela Vidal Cabeza
INSTITUTO DE LA FAMILIA DE LA FACULTAD DE DERECHO - UNIFÉ
- 128 Srta. Annie Paola Mandamiento Ruiz-Conejo
LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN
- 129 Srta. Mercedes Jesús German Carrasco
RELACIÓN ENTRE FAMILIA Y EDUCACIÓN
- 130 Srta. Paola Jessica De los Santos Pérez
LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN
-

Editorial

La revista *Educación* presenta por primera vez un tema monográfico: *la familia*. Se debe a la trascendencia que cobra la familia dentro de la sociedad porque nada puede suplirla. Es la pareja la que asume la responsabilidad de iniciar la vida común y formar a sus hijos, amarlos, darles seguridad, ayudarlos a desarrollarse, entre otros objetivos, para que, tal como sus padres, puedan ser capaces de construir su vida. Pero la pareja también tiene sus propias metas y necesidades que dentro de un clima de convivencia necesita fortalecerse. Todo el quehacer familiar repercute en la vida personal y en la integración interpersonal en los diversos planos de la convivencia. Por ende, la gravitación de la familia es decisiva dentro de la sociedad, en tal medida, por analogía se la considera “célula básica” ya que imprime vitalidad física y psicológica a los miembros que la conforman.

El reconocimiento del aporte de la familia a la convivencia en la sociedad se trasluce en los lineamientos generales de política de familia del Estado en el país, en la legislación que incluye dentro del código civil el Derecho de familia, además en la vida institucional, religiosa y en la dinámica de vida cotidiana. Dentro de esos agentes, destacamos la importancia de la educación no escolarizada porque si bien los profesores de las instituciones educativas contribuyen con las familias de manera directa, afectiva y efectiva en la tarea de formar a los estudiantes de los diversos niveles educativos, no debemos perder de vista un enfoque integral de todos los agentes sociales que en su conjunto influyen en la educación y son responsables de generar una visión y perfil de la familia.

Esas premisas, entre otras, son punto de referencia en la elección del tema de la familia en el presente número, enfocándolo de manera objetiva, clara y consistente para que contribuya a la reflexión de los lectores. Con ese fin, la Unidad de Investi-

gación de la Facultad de Ciencias de la Educación diseñó estrategias que posibilitaron la concreción de esa meta: un foro interdisciplinario con cinco conferencias que se desarrollaron a lo largo del 2009, bajo el apelativo “Educación y Familia”, en las cuales participaron cinco especialistas que presentaron conferencias sobre bioética, formación de los hijos y el aborto. Esas conferencias motivaron artículos que forman parte de la revista. Por otra parte, se convocó a los docentes de diversas facultades de la Unifé a que presenten sus investigaciones sobre el tema de familia, y se ha logrado la colaboración de profesores de la Facultad de Ciencias de la Educación, de la Facultad de Derecho, Psicología y del Departamento de Filosofía. También se solicitó la colaboración de reconocidas personalidades del ámbito intelectual peruano y del extranjero. Además, se impulsó la producción de artículos sobre el tema de la familia en la asignatura de Lengua, y como resultado se publican algunos artículos de estudiantes y uno de una egresada de la Unifé.

Los artículos son motivadores y ofrecen reflexiones sobre la familia desde diferentes ópticas, lo cual enriquece la variedad temática. Los temas discurren por diversos cauces, enfocan temas prácticos como el imperativo de encontrar mecanismos de su consolidación de la familia hasta reflexiones filosóficas, además temas relacionados con el respeto a la vida y la educación de los hijos en el mundo de hoy.

Vaya nuestro reconocimiento a las autoridades de la Unifé, cuyo valioso apoyo permite concretar el presente número de la revista *Educación*.

Dra. Rosa Carrasco Ligarda
Directora

MAGDALENA SOFÍA Y LA FAMILIA

Dra. Elizabeth Bazán Gayoso

Docente del Departamento de Filosofía y Teología de la Unifé

LA FAMILIA FORMADORA DE PERSONAS

La casa, el hogar, la familia, primera morada del hombre (después del vientre materno) resulta fundamental para la formación de su identidad, de su sentido de pertenencia, de su ser personal individual y social, que se construye en relación, capaz de prodigar y promover una vida y convivencia sana y armoniosa con el mundo. El carácter de la persona se moldea en la relación y socialización familiar.

En el hogar el niño desarrolla su inteligencia emocional, sus capacidades crítico-creativas y la formación de hábitos de salud, trabajo; la familia es una estructura fundamental en la prevención del delito y de otros males.

Todo hogar, todo espacio humano tiene valores, principios, motivaciones que inspiran su comportamiento. Además, reproducen tradiciones, estilos de vida, maneras de organizar sus descansos, comidas, encuentros, fiestas, relaciones con los vecinos, horarios de trabajo, condicionados también por el espacio físico y las interacciones con el ambiente social externo. Esto y otros aspectos nos llevan a constituir un estilo de familia, que es a la vez formadora de personas éticas, con determinada calidad humana. La morada humana configura el perfil de las personas.

Leonardo Boff, citando a Donald Winnicott, pediatra y psicólogo (1876-1967), expresa la importancia de las relaciones familiares para establecer el carácter de las personas que remite a los valores de fondo, a los principios, a la visión de la realidad que tienen y que implican a la razón y al corazón.

Lo que se aprende en el hogar entra con fuerza y profundamente en el inconsciente de la persona y va a influir en su personalidad. Aunque ciertamente la escuela también le ofrece experiencias que luego puede incorporar a su manera de ver el mundo y a su compor-

tamiento. Pero la familia es precisamente la morada que acoge, protege, educa, fortalece y ayuda al desarrollo de la persona, de allí la importancia de las relaciones armoniosas inclusivas en casa y sobre todo inclusiva en la relación con la madre.

El ambiente humano familiar existe en permanente interacción con el ambiente humano social y es afectado ampliamente por él, recibe desafíos a los que con fortaleza, discernimiento, sacrificio y creatividad tiene que ir respondiendo para ser lo que se propone para los suyos. Estas experiencias, cada uno de nosotros las conoce y vivencia muchas veces.

Para hablar de la familia puede ayudarnos el referirnos a un hogar concreto y en este caso, el de Magdalena Sofía Barat nuestra fundadora, porque fue una mujer educadora, formadora de personas, que gestó la Congregación del Sagrado Corazón justamente para educar personas.

Miremos la familia en Francia del siglo XIX, el impacto que tuvo su familia en ella, en sus valores. Que esta cercanía sea un ir y venir con Sofía y que nos permita mirar nuestra propia experiencia de familia.

Hablar de Magdalena Sofía Barat y su familia implica ubicarnos en el contexto de Francia del siglo XIX y en la situación de la mujer. Me parece significativa la pregunta que se hace la escritora Nicole Arnaud-Duc: ¿Ciudadana o mujer e hija de ciudadano?¹ Porque sugiere la posición de la mujer en esta revolucionaria Francia, y en la que, sin embargo, mujer y pueblo estaban juntos en la exclusión. Las mujeres sin hombres eran invisibles, tenían muy poca preparación. No eran consideradas seres autónomos. Sólo como hija o esposa, aunque después Napoleón va a legislar para la mujer sola. Es un siglo de quiebre, las mujeres no se van a quedar tranquilas, las estructuras antiguas que marcaban la relación del hombre con el mundo cambiarán. En ese momento asomaba la punta del iceberg que cues-

1 ARNAUD-DUC Nicole. Las contradicciones del Derecho en Historia de las mujeres. Georges Duby y Michelle Perrot. Historia de las mujeres. El Siglo XIX. Ed. Taurus Minor. Madrid, 2000 (301.412 D 97 T.IV).

Del destino social al destino personal. Historia de la Filosofía de la diferencia de los sexos. Fraisse, Geneviève.

tionaba la situación del hombre y la mujer y el tipo de relación que se daba entre ellos. Fue tan importante este tema en el siglo XIX, que suscitaba la reflexión filosófica acerca de si la mujer era o no sujeto autónomo e individual, sí lo era, entonces su independencia ha lugar. La relación hombre-mujer se constituirá pues en objeto de conflicto abierto o solapado.

De otro lado, la violencia de la Revolución marcó a Sofía, que decía no poder escuchar la marsellesa sin pensar en la guillotina.

SU FAMILIA

Natural del pueblo de Joigny, ubicado junto al río Yonne, con agua suficiente para alimentar los viñedos, y producir el sabroso vino de Borgoña, Sofía, nace en el seno de una familia sencilla, cultivadora de vides, fabricante de toneles; muy unida, cristianos practicantes de su fe.

- **La familia nuclear:** Jacques Barat y María Magdalena Foufé. Luis, sacerdote jesuita (1768-1845); María Luisa (1770-1852), casada con Etienne-Prudent Dusaussay; y Magdalena Luisa Sofía Barat (1779-1865), rscj.

- **La familia ampliada:** Sobrinos, hijos de su hermana María Luisa: Louis, sacerdote, fallecido en 1873; Stanislao, no se casó; Susana y Dorotea mueren en 1823; Julia, rscj., muere de 42 años.

Sofía, rscj., muere en 1886. Zoe, se casa con el Sr. Cousin; muere en 1894. Teresa Elizabeth, rscj., muere a los 31 y Dorotea muere en 1823.

- **La familia religiosa:** Sofía, Superiora General de la Sociedad desde 1800 hasta 1865, cuando muere hay más de 3000 religiosas en el mundo.

LA CENTRALIDAD DE LA FAMILIA EN SU VIDA

Lo que vivimos en la infancia lo traemos y llevamos en nuestras relaciones. Sofía fue muy amada por sus padres. Su padre era una persona muy práctica y acepta la partida de Sofía a París. Por parte de su madre encontró un fuerte vínculo afectivo y sentido de los negocios. Luis, su hermano, es el contraste con su exigencia excesiva por hacer de ella una mujer culta y tal vez santa, impacta negativamente en su capacidad de amar. Le fue difícil a Sofía recuperarse, perdió confianza en sí misma, bloqueó su ternura por un tiempo, aunque nunca la quebró, porque le ayudaron sus raíces de bondad.

Contactos y cartas

De las cartas a su familia se conservan 495 en los Archivos Generales de la Sociedad del Sagrado Corazón en Roma, probablemente fueron muchas más. No se conserva ninguna carta escrita a sus padres y a su hermano mayor Luis. Y sin duda existieron porque se refiere a ellas en otras de sus misivas.

Las 495 cartas de Sofía a su familia ya son un referente del acompañamiento que hace a los suyos, del afecto inmenso que les tiene y el deseo intenso de ayudarlos plenamente. Las cartas hablan de aspectos diversos desde los más sencillos y cotidianos hasta consejos y ayuda para discernir situaciones de vida, de desarrollo espiritual. En ellas Sofía se muestra tal cual es, expone con sencillez y respeto sus propios sentimientos, la realidad de la familia, sus necesidades, sus apremios económicos también. A través de su cartas podemos descubrir los valores que espera se vivan en la familia, no la idealiza, es realista, la invita a resolver sus problemas y al mismo tiempo a trascenderlos, apoyándose en la confianza mutua y la aceptación de los propios límites:

“Espero que mañana estarás más sereno, a qué viene atormentarse cuando eso no lleva a nada? Tienes que actuar con más filosofía, si fueras más cristiano, no te sorprendería” (A su sobrino Stanislao).

Cartas

La familia de Sofía que se trasluce en sus cartas, es una familia como muchas otras. Sin duda, en el contexto del pueblo campesino de Joigny, con situaciones cotidianas como cualquiera: fragilidad en la salud, inestabilidad emocional del sobrino (Estanislao es el sobrino al que escribe desde 1800 hasta su muerte en 1865), el dolor de las separaciones; cuatro sobrinas son religiosas rscj. Una hermana que cambia de situación social al casarse con el Sr. Dusaussay, que tiene 10 hijos, dos de ellos mueren a temprana edad, de salud muy delicada.

Permaneció fiel y cercana a su familia; la visitaba cada vez que podía y a propósito de algún viaje. Tenía muy clara su opción de vida como religiosa y su responsabilidad como miembro de una familia a quien apoyar material y espiritualmente.

MAGDALENA SOFÍA Y LA EDUCACIÓN

Sofía, nacida en 1779, vive en plena etapa de la Revolución Francesa 1789-1799, acontecimiento que finaliza con la toma del poder por Napoleón Bonaparte.

En 1800 inicia la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús en París. En las Constituciones del S.C. manifiesta que en medio de la impiedad y falta de fe reinantes, el “dedo de Dios” actuó providentemente, porque se hacía necesario formar a las mujeres para transformar las familias y con ellas a la sociedad totalmente violenta, desintegrada y en profundos cambios. Era el momento que la mujer se pusiera de pie.

Muchos hombres habían muerto durante la revolución, las mujeres tuvieron que levantar Francia, tenían que apoyar a la gente a salir de una depresión devastadora y, como Sofía, otras mujeres encontraron su liderazgo en la educación.

A partir de 1800, al hacer su opción de vida religiosa, esto es, consagrarse al Corazón de Jesús, Sofía se consagra a la educación de la niñez y la juventud. No hay separación. La adoración, la radicalidad en el amor al que se siente llamada, junto a la entrega íntima personal, cristaliza en educar amando, en amar educando.

El propósito de su obra educadora será transformar la juventud para renovar la familia en Francia y con ella transformar la sociedad.

La vivencia familiar la acompañó en su empeño de toda la vida por crear y fortalecer “El espíritu de familia” en la educación. Así pide a las educadoras: “Les serán madres” Esto significaba y significa hasta hoy: relaciones fraternas, de amistad y soporte, adelantarse a dar muestras de aprecio y cariño, corrección fraterna, perdón; crear un clima de alegría, saber gozar con las cosas sencillas de la vida; equilibrar trabajo, descanso, oración, espíritu festivo. Ser una familia que ora en común unión, que aprende momento a momento a compartir su fe, su experiencia de Dios. Respeta las mediaciones, se sabe responsable de una misión que es común y la realiza en colaboración. Supera mezquindades, deja caer los pequeños roces de cada día y siempre cree y espera en la hermana o hermano, en el niño/niña, en el colega, en el amigo.

Las instituciones educativas debían formar una gran familia, donde todos se sintieran a gusto y con paz interior, de manera que se favoreciera que cada miembro se implicara por sí misma/o en el proceso de su formación. Asimismo, pedía comunicarse con distensión, incluir en la jornada el comentar lecturas y ratos de esparcimiento.

Sofía alienta también entre las estudiantes, las amistades que perduran para toda la vida y que serán más tarde aliento y complementariedad en la misión.

Todo esto es aplicable hoy a la escuela, a la institución educadora, al ideario de una familia.

LA FAMILIA Y SU TAREA EDUCADORA

La familia se va haciendo con la responsabilidad de cada miembro

Sofía considera central la formación de la mujer, no sólo por la situación que se vivía en Francia, sino porque tenía la convicción de que a través de ella se lograría el cambio de la sociedad. Aquí su propuesta: la educación y el hogar deben formar mujeres fuertes, autónomas que hagan frente a las dificultades, no “gallinas entumecidas”, sino mujeres capaces de mover el futuro.

Carta a maestra

Es importante que luchen para encontrar su propia voz, su propia forma de actuar y dirigir o gestionar. Esto requiere mantener la fuerza espiritual de sus miembros, porque no todos crecen al mismo tiempo.

La seguridad básica se adquiere en el hogar, ésta pondrá raíces en la persona y la sostendrá en todo momento. Hay cosas que en el hogar se aprenden y si no es ahí y en la edad adecuada, difícilmente se adquirirán después. La carencia se echa en falta en el momento de la juventud o más allá.

Quiere que la familia y la escuela formen mujeres apostólicas, mujeres de fe, capaces de un amor resistente que no colapsa fácilmente ante las frustraciones y problemas. Por lo tanto, es fundamental en el hogar un clima de afecto y ternura, rasgos que todo el tiempo ha buscado en la educación del Sagrado Corazón.

EL CONTEXTO HOY

La vida ya cambió, las circunstancias históricas son otras. La multiculturalidad se acrecentó. La creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo, modifica los roles de los miembros de la familia, en el hogar casi nadie queda para acompañar y esperar la llegada. En fin, la vida ha cambiado, hay una nueva dinámica: dificultades para el encuentro familiar, para la escucha, para el seguimiento de los hijos, para el diálogo de esposos. Desafíos que algunas familias tratan de suplir con fines de semana más intensos. Hay nuevas situaciones de precariedad, se intensifican los conflictos, cambian los ciclos de vida, se incrementa la violencia, se retrasa el matrimonio; aparecen otras formas familiares, se incrementan las familias disfuncionales, desarticuladas. Ruptura que afecta a la cultura.

En cuanto a la vivienda, muchos no tienen el mínimo ni el adecuado espacio vital, porque cada vez se reduce, se estrecha, se construye hacia arriba y amplios sectores humanos carecen de los servicios elementales.

El ambiente externo está contaminado, alterado e incierto, es agresivo. Agentes externos han entrado al hogar y hacen sentir su presencia restando espacios y tiempos para la intimidad, para “estar a solas”: la televisión, la computadora, el celular, el MP3 y otros de última generación, se constituyen en un miembro de la familia. ¿Resultado?, individualismo, pérdida de interioridad, deficiencia y barreras en el diálogo. Incapacidad para sentir y comprender en profundidad al otro.

DESAFÍOS A LA FAMILIA EN SU TAREA DE FORMAR PERSONAS

Hoy estamos y vivimos un cambio de época muy evidente que aporta grandes realizaciones y logros con sus consecuentes desafíos para la familia y la institución educativa, en su tarea de promover el desarrollo de las personas. Aquí tenemos algunos:

- Fortalecer el vínculo matrimonial. El matrimonio vivido como alianza, común unión es una fuerza creadora y testimonio de una sana relación sexual.
- Conciliar la vida laboral, familiar, personal, social y ciudadana.
- Educar a los hijos en contexto de cambio y estabilidad.
- Valorar la ancianidad como riqueza, no verla como problema.
- Ser firmes, sencillos y creativos para transmitir la fe.
- Atender los desafíos concretos de la tecnología y contener que los medios tecnológicos se conviertan en nuevos objetivos de vida.
- Aportar criterios para no convertir la vida familiar en relativista y funcional.
- Motivar y crear los medios y espacios para desarrollar valores y actitudes.
- Afrontar la educación de los miembros de la familia de manera responsable, reconociendo la colaboración de la institución educativa.
- Estar atentos para prevenir las adicciones (signos de intento de huir, evadir la realidad, cansancio de vivir, vacío de sentido, problemas de comunicación). Rehabilitarlas y curarlas. Para ello, orientar a vivir con sentido, con creencias, compromisos, proyectos personales y solidarios.

DESAFÍOS PARA LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA HOY

Hoy es vigente y de gran utilidad la propuesta educativa de Sofía de formar las actitudes, teniendo en cuenta las **tres dimensiones de la persona**: subjetividad, reciprocidad y responsabilidad.

- *Ayudar a que la identidad se fortalezca* (autoconocimiento, autovaloración). Trabajo de la interioridad: la reflexión, el discernimiento, el reconocimiento de los sentimientos, de la propia realidad personal. Esto es trabajar la interioridad. El niño, el adolescente vive múltiples sollicitaciones, está disperso, profundiza poco y necesita apoyo, acompañamiento para ir construyendo poco a poco criterios de referencia en general y para el uso adecuado de las nuevas tecnologías, para saber hacer elecciones.
- *Expresar amor al niño/a es entregarle un soporte fecundo*. El niño/a, se conocerá de otro modo y se sentirá bien consigo mismo, de lo contrario estará en riesgo su corazón que ama, le faltará acogida, habrá más bien desconfianza, rechazo al diferente. El filósofo Gabriel Marcel dice: “amar a una persona es decirle: tú no morirás jamás, tú tienes que existir”. Esto lo necesitamos sentir, ver y creer todos, porque alimenta la vida de los hijos, de los esposos, de la familia. Si esto falla, se fragmenta, se fragiliza la vida. Leonardo Boff (2003) nos dice que la persona que cuida, previene y regenera daños pasados, refuerza la existencia, sostiene la vida. El cuidado revela la calidad del ser humano; sin embargo, cada vez se hace más difícil cuidar del otro porque nos estamos adentrando y acostumbrando al “sálvese quien pueda”.
- *Educar a ser persona que se responsabiliza*. En el entusiasmo y fragor de la búsqueda y conquista hemos descuidado muchas veces ser responsables hacia todo lo que vive, hacia lo que hemos dado vida. No nos detenemos a pensar, a sopesar las consecuencias de nuestros actos, a veces postergamos la posible sospecha que tenemos hacia algo para evitarnos conflictos, como si éstos no fueran humanos o fueran malos. A veces se entra en competencia mamá-papá, padres-hijos, otras veces se quita responsabilidad y se sobreprotege restando autonomía, capacidad de diálogo para escuchar la diferencia, para comprender, buscar acuerdos y reciprocidad en la colaboración.
- *Aprender a construir límites*. “No se conoce la justa medida” (entre el más y el menos). Hay una urgente necesidad de sabiduría y prudencia para padres y educadores; la sociedad actual consumista,

tecnocrática, permisiva, coloca a la familia ante una crisis de valores porque todo está permitido, hay que tolerarlo todo. Grave riesgo para la propia humanización. Magdalena Sofía señalaba sabiamente que la autoridad hay que establecerla con serenidad y firmeza acogedora.

- *Crear un ambiente de tolerancia* que va creando un clima de paz y comprensión, de soporte mutuo, al mismo tiempo que se cultiva y celebra como familia la vivencia de la fe, el ser familia. Buen trato con los niños, corregir sin violencia, lograr que el propio niño asuma la sanción oportuna a la que responsablemente se hizo acreedor. Ayudar al niño y al adolescente a pasar de una moral de lo permitido/prohibido a una moral de discernimiento.
- *Formar en la reciprocidad* es otro gran desafío. No somos islas, vivimos interrelacionados, nos necesitamos, nos hacemos en el encuentro con los otros. El egoísta sólo quiere recibir, no sabe dar, ni darse con facilidad. Es tan seria la reciprocidad que la vida nos devuelve lo que le damos. El planeta nos devuelve lo que le entregamos, nos reclama lo que le quitamos.
- *Formar en el sentido de soledad y compasión.* Nos vamos acostumbrando, endureciendo y mostrando indiferentes ante el dolor, el sufrimiento y la muerte que vamos incorporando como datos pre-determinados. Aprender cómo cambiar hábitos de comportamiento que imponen dolor y sufrimientos, malestar en otras personas, especialmente en los más débiles o pobres. Formar a los niños para y en la sociedad y solidaridad es formar su corazón, prepararlos para ser personas que sienten y se comprometen con su sociedad, con el planeta.
- *Educar a la persona que se integra*, que integra a los miembros en su comunidad, que crea comunión donde está, que promueve la conciencia ciudadana y la conciencia de pertenecer al mundo. Hemos llegado al tiempo de hablar e insistir en la aldea global, como si todos fuéramos uno, o quisiéramos serlo, una necesidad frente a la realidad de una vida fragmentada; vivimos roles diversos y podemos también vivir personajes diversos. Los niños, los jóvenes, tienden hoy a ser más dispersos, con más capacidad para hacer muchas cosas en simultáneo y mecánicamente, porque se quedan en la piel de los hechos, en la superficie de las situaciones. La prisa, la urgencia, no permiten la profundidad, la búsqueda y el encuentro de sentido.

El plan de Estudios de 1852 de la Sociedad del Sagrado Corazón pide que con la mayor convicción se

procure afianzar a los niños y adolescentes en la fe, en la coherencia, en el amor a lo que es verdadero, justo y bueno y se complete a la vez la educación con la amplitud que exigen los tiempos y con la solidez, más necesaria aún que la riqueza de conocimientos. p. 79.

FIGURAS ÉTICAS EJEMPLARES EN EL HOGAR Y EN LA ESCUELA

La vida referente, la práctica convincente hace falta, personas que digan es posible vivir estos valores, es posible alcanzar la meta que se propone una familia o que sueñan algunos de sus miembros, es posible construir juntos la felicidad que buscamos, transformando el comodismo, la indiferencia, la apatía o la renuncia, en esfuerzo, involucramiento, empatía y convicción.

En una sociedad en la que las propuestas de felicidad se multiplican por todas partes y con un afán por alcanzarla de manera inmediata, no podemos construir seriamente una familia sin una espiritualidad que alimente y se sustente desde el corazón de las personas, que de hondura a sus decisiones, cuidando que la misma ética no se convierta en legalismo, en cumplimiento de forma sin fondo.

Padres, educadores y niños o jóvenes en alianza, en buena comunicación, sintiéndose igualmente responsables, tienen que hacer hoy un trabajo educativo de conjunto, conscientes de que la sociedad se implica con fuerza en la formación y solución de los problemas que deben afrontar juntos.

Tiene que haber un proceso psíquico y espiritual hondo que impacte nuestra manera de relacionarnos: hay reclamos humanos muy sentidos en la vida familiar y social. En lo relacional se pide fidelidad, compasión, derecho a la misericordia, amor y ternura explicitadas, que sustituyan la agresividad, la competitividad malsana, con una manera dialogal cualitativamente distinta. Esta no se puede vivir sin el fuerte sustento de la espiritualidad, que les facilite valorarse mutuamente, involucrarse en las responsabilidades del hogar.

“La familia, nos dice Aparecida, es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños, y es patrimonio de la humanidad entera” (2007, p. 207).

Y la ONU reconoce que a pesar de las crisis, limitaciones y carencias que atraviesan muchas familias, ella sigue siendo fuente de fortaleza insustituible.

LLAMADOS A SER EDUCADORES EN LO COTIDIANO, DESDE LA PROFESIÓN QUE TENEMOS

Como miembros de una familia y de una sociedad, nos compete ser *portadores de humanidad* que se expresa en una intencional calidad de relación. Todos apuntamos al crecimiento en humanización.

Cada persona es sagrada y las dificultades de la vida no deben ahogarla, tenemos que alentar esa dignidad reconociéndola y fortaleciéndola. En la línea pedagógica del Sagrado Corazón, el cuidado de las relaciones interpersonales y con la creación es fundamental. Hablamos de calidad de acogida a toda persona, calidad de presencia en toda relación. Formar “adorasas”, personas conscientes de que Dios vive en ellas y las transforma y, asimismo, conscientes de su unidad de vida con toda la naturaleza; por lo tanto, responsables de trabajar por la integridad de la creación (Cita Cap. 2008).

Despertar la magnanimidad, en uno mismo y en los otros es una tarea preciosa, supone ensanchar el corazón, atreverse, arriesgar. Desarrollar la fuerza del coraje para vivir en la precariedad, voluntad de logro y de perseverancia. Magdalena Sofía insistía en la liberación del miedo y en la gran tarea de llegar a la libertad de corazón, éste es un proceso que en la infancia comienza con la formación de la conciencia moral sana.

Para eso es fundamental *liberarse del miedo* a través de: una imagen de Dios como Padre misericordioso que perdona, que ama y quiere nuestra felicidad. Comunicar cariño, expresado con ternura, cercanía y verbalizado. Saber escuchar, respetar y valorar a cada miembro de la familia. Abrir oportunidades de participación, lo que implica espacios para que cada miembro exprese sus puntos de vista, sus valores, sus sentimientos y los confronte sin temor.

Hacer un trabajo personal fuerte y sostenido: hacer el propio proceso de seguimiento de lo que se vive integrando una fe viva y virtud sólida y atractiva que haga gustar el deber. Ejemplo: ser un agente de cambio que transforma el orden social en otro más justo y solidario; es ser un apóstol sin pretensiones de figurar, pero sí audaz, sencillo e integrado.

Desarrollar la interioridad, procurar vivir desde el corazón contemplando, repensando, asimilando lo mejor de lo vivido, como educadoras de la mente y el corazón que desean encarnar la justicia de Dios y proclamar la paz, cuidar de que el discernimiento no se opaque por las presiones de la rapidez y la eficacia. La

familia es espacio para el autoconocimiento, no se debe dejar pasar las experiencias sin releerlas, porque es la manera de hacer de la propia vida un regalo para otros.

Forjar la personalidad de cada miembro es un arte muy complejo, porque no sólo se trata de ayudar a elegir y decidir por sí mismos sino también mostrarles cómo superar las dificultades, cómo asumir la soledad, las equivocaciones y fallos sin proyectarse sobre nadie, acompañarles sobre todo en la conquista de un carácter noble, firme coherente, que piensa en los demás y vive la amistad. Aprendizaje permanente de cada uno y de toda la familia.

Desde los conflictos y desafíos ayudar a desarrollar la capacidad de fiar, confiar y arriesgarse, permiten fortalecer la voluntad para no dejarse seducir por bienes aparentes y para acoger aquellos que personalizan.

Ser mujer profesional que asume su propia identidad femenina y apunala su formación, recordando que lo afectivo-sexual atraviesa toda la vida. Este desafío exige reflexionar tus experiencias, aprender a tomar decisiones y a decidir qué es lo que te prepara para enfrentarte al conflicto, al rechazo y otras situaciones imprevisibles. Desarrolla los valores de la fortaleza, fe, libertad y responsabilidad. Ser una voz positiva en el hogar y en la escuela y potenciar el propio manantial de cualidades.

Pertenece a una familia, somos familia y creemos que “*la familia es imagen de Dios, que en su misterio más íntimo no es soledad, sino una familia; es el regalo más grande y amoroso que tenemos y para cuidarla, tenemos que promover la cultura de la vida y trabajar para que los derechos de la familia sean reconocidos y respetados*” (Aparecida, 2007).

REFERENCIAS

- Boff, Leonardo (2003). *Ética y moral. La búsqueda de los fundamentos*. Sal Terrae. Santander.
- Dykman, C., rscj. (1992). MERE BARAT ET LES SIENS. Extraits des 495 Lettres de Madeleine-Sophie écrites a sa Famille Saint-Thibault. Joigny.
- Revista Hacer Familia (2005). *10 Desafíos para la familia*. Revista N° 111.
- Sociedad del Sagrado Corazón (2008). *Informes de Capítulo Provincial, de Distrito o Área*. Roma.
- Sociedad del Sagrado Corazón (1952). *Plan de Estudios*. Casa General rscj. Roma.

LOS PADRES: EDUCADORES DESDE LA PRIMERA INFANCIA

Dra. Pilar Fort

Especialista en Desarrollo Profesional
ZERO TO THREE en Washington - Estados Unidos

RESUMEN

La participación activa de los padres con un rol de “educadores” desde el nacimiento de sus hijos se convierte en un factor motivador y acelerador en el desarrollo educativo y emocional de los mismos. Usando ejemplos y resultados de investigaciones recientes, este artículo intenta demostrar el impacto que tienen los padres en el aprendizaje de sus hijos. Provee de información científica sobre cómo los niños nacen listos para aprender y construir relaciones con los adultos que están cerca de ellos. Recuerda que actos supuestamente triviales como el contarles un simple cuento a un niño puede hacer maravillas en su vocabulario, que lo usará cuando tenga que leer más tarde. Este artículo propone recordar a padres de familia y personal profesional que trabaja con niños pequeños, que es necesario devolver la confianza a los padres para que pongan mayor atención en las rutinas diarias con sus hijos. Tales rutinas diarias pueden mejorar el nivel cognitivo, social, emocional, físico y de lenguaje de sus hijos, y prepararlos crucialmente para estar listos para la escuela. Un padre y una madre querendones y conscientes de su rol educador pueden lograr niños no sólo saludables, sino intelectual y emocionalmente preparados a aprender para la vida.

INTRODUCCIÓN

Emilia se levanta cada mañana temprano y lo primero que desea es explorar el mundo que hay a su alrededor. Ha descubierto cómo comunicarse a través del llanto o palabras cortas como “papá”, “mamá”, “quiero salir”, etc. Le encanta hacer uso de estas expresiones, pues casi siempre uno de sus padres aparece en su habitación. Apenas Emilia ve una de estas figuras familiares, ella levanta los brazos para indicar que desea salir de su cuna y pide leche. Emilia a sus 18 meses de edad está fascinada con sus padres, Elena y Ricardo. Elena y Ricardo, a su vez, están aprendiendo lo que le gusta a Emilia y lo que posiblemente no le gusta también. A ella, por ejemplo, le gusta jugar con bloques, dormir una larga siesta, y le encanta cuando sus papás juegan con ella y le leen un cuento cada día antes de

irse a dormir. Sin embargo, a Emilia no le gusta que le den de comer (pues ella ya sabe usar la cuchara) y que la apresuren a que deje de pintar sin previo aviso.

Es posible que muchos padres de familia con niños pequeños, experimenten cada mañana una escena parecida a la que acabamos de leer. El despertar de una niña o niño, de la edad de Emilia, no puede pasar desapercibido por su familia. Los niños abren sus ojos luego de un corto o largo sueño y piden ser atendidos en sus necesidades casi de inmediato y quieren salir a explorar cómo funciona el mundo a su alrededor. Para los pequeños, es vital contar con un adulto que crea en la capacidad que ellos tienen, y que estén dispuestos a entablar una relación uno-a-uno con ellos. Algunos niños piden ser cargados y alimentados, como es el caso de Emilia; otros, que se les hable, o simplemente el ver a sus padres les hace sentirse seguros. El criar a un hijo o hija es uno de los más delicados y tiernos trabajos que existe. Todos los padres quieren que sus hijos se sientan bien, pero algunas veces se sienten abrumados con el rol de protectores, proveedores, dadores de amor y educadores que les ha tocado cumplir.

Los padres tienen mucho que hacer, pero es importante, como nos recomienda Greenspan, el aprender a “cortejar” a sus bebés, de tal manera que armonicen con sus patrones naturales y ritmos (Greenspan, 1989). Las rutinas diarias -el despertar, aseo personal, alimentar, cambiar pañales, bañar, jugar, leer, poner a dormir, y otros- pueden servir de medio para crear esos momentos íntimos de cortejo, demostraciones de cariño, y para conocerse uno al otro. Como en el caso de Elena o Ricardo, los padres pueden aprovechar las mañanas para desearles buenos días a sus hijos, y demostrarles con gestos y palabras cuán interesados están en todo lo que ellos hacen. Como todo niño que recibe cuidado y cariño, Emilia se siente la reina del mundo. Toda la atención en ese momento es para ella, y con ello se siente querida y valorada. Lo más importante es que Emilia, a través de la relación personal que tiene con sus padres, está construyendo imágenes muy positivas de lo que es el mundo.

LOS NIÑOS NECESITAN DE UN AMBIENTE POSITIVO PARA APRENDER

¿Por qué tanto interés en entablar una relación personal? El niño optimiza su aprendizaje en un ambiente de relaciones positivas con sus padres, familia, pares y otros adultos cercanos a ellos. Investigadores del desarrollo del cerebro y otras disciplinas han hallado que todos los niños nacen equipados para establecer vínculos y aprender de los adultos con quienes se relacionan. Para lograr llamar la atención de los adultos, los niños hacen uso de “tácticas que le sirven para construir estos enlaces con otros: succionar, pegarse al cuerpo, aprehensión, y llanto, entre otros” (Erickson y Kurz-Reimer, 1999). Al niño le sería muy difícil sobrevivir y desarrollar sus capacidades innatas, si no tuviera la posibilidad de utilizar este tipo de conductas.

Para poner a prueba sus capacidades, es esencial que al niño se le ofrezca desde temprana edad un ambiente significativo, y se le demuestre cariño (Shonkoff y Phillips, 2000). El hogar es el lugar perfecto para proporcionar dicho ambiente, en el cual estos “pequeños genios” pueden hacer un sinnúmero de ensayo-errores, crear nuevas ideas, y reforzar lo aprendido. Por ejemplo, el aprender un idioma no es un proceso que se logra de la noche a la mañana. Así como Emilia se levanta por las mañanas y emplea de un vocabulario que puede ser comprendido por sus padres, así muchos niños en el mundo logran aprender el idioma materno dentro de la socialización que ocurre con los adultos en casa.

Definitivamente, “la adquisición de un idioma es un proceso complejo. El niño recibe e integra sonidos, uso de palabras, y más tarde la gramática, a través de la constante comunicación en sus relaciones e interacciones con otros” (Fort, 2009). Mucho antes que el niño emita sus primeras palabras, es posible que haya escuchado estos sonidos familiares de la voz de los padres antes de nacer. En efecto, la adquisición del lenguaje “comienza en el último trimestre del embarazo, cuando el feto escucha la voz de su madre y se familiariza con los patrones de sonido de su idioma (Bardige y Bardige, 2009). Luego el niño construirá el mundo de las palabras y de su idioma, a medida que sea expuesto a un ambiente rico en vocabulario, información e ideas.

PADRES, APRENDIZAJE Y CULTURA

El idioma y la cultura van de la mano. Emilia está inmersa en las creencias y valores culturales de la familia por el solo hecho de vivir con sus padres y familiares cercanos. Los padres, dice Small, transmiten “las reglas, estructura, y las metas de la sociedad a sus hijos” (1998). De alguna manera, los padres sirven de

intérpretes de los códigos de conducta, valores, costumbres y principios que se han pasado de generación en generación. Códigos que le permitirán al niño crear vínculos con miembros de su familia y comunidad, a la misma vez que crea en el niño un sentido de pertenencia a un núcleo familiar, cultural y comunal.

Muchas de las tradiciones orales o canciones favoritas se comunican de una generación a otra. ¿Quién no recuerda alguna canción de cuna interpretada por su madre, quien a su vez la aprendió de la abuela? Por ejemplo, la canción de “los pollitos”, servirá para poner a dormir al bebé y a la misma vez, abrirle las puertas de sus sentimientos, memoria e imaginación. Es a través del ambiente agradable a que es expuesto —en donde experimenta el hablar de los adultos con cierto tono— que los niños aprenden a sentirse amados y protegidos. Aprenderá a desarrollar su mente y también su corazón, ingredientes fundamentales para construir sus propios cimientos de seguridad. Los niños están en constante observación de cómo son tratados y a través de esa experiencia conocerán el mundo.

A la misma vez, los padres —como en el caso de Elena y Ricardo— tienen que aprender a conocer el temperamento individual y los gustos que cada hijo tiene. El comenzar a conocer los intereses y necesidades de sus hijos les permite a los padres ofrecer el ambiente específico para que los niños desarrollen sus capacidades. Por ejemplo, existen sociedades en donde el niño comparte las actividades socio-culturales de los adultos. Tal es el caso de cualquier comunidad como la maya, en donde las niñas pequeñas observan a sus madres haciendo tortillas y de vez en cuando les ofrecen un pedazo de masa para que las niñas formen bolitas y no le tengan miedo a amasar. Cuando las niñas están más grandes, entonces los padres les enseñan las técnicas adecuadas para que puedan coger mejor la masa y den forma a la tortilla (Rogoff, 2003).

Al preparar las “tortillas” los niños están adquiriendo destrezas y conocimientos que se espera que los niños de diferentes edades adquieran. Ante todo, los niños se sienten aceptados y parte de una sociedad (social y emocionalmente). Luego, ellos están mejorando su capacidad motora fina al tratar de hacer bolitas y luego amasar. No dejemos de lado que es posible que se tengan que contar las tortillas según el número de personas que se van a servir (las primeras nociones matemáticas). El solo hecho de que la niña observe la mezcla de la harina con el agua, le permite aprender que los cuerpos tienen formas diferentes y que existen reacciones químicas. La confección de las tortillas le proporciona el entorno de aprendizaje rico en interacciones e intercambio de ideas con los adultos.

LOS NIÑOS APRENDEN EN TODAS PARTES Y LOS ADULTOS TAMBIÉN

Durante años, los profesionales de diversas disciplinas –psicología, educación, medicina– han demostrado que los primeros cinco años del niño son una etapa muy significativa para su desarrollo (Shonkoff y Phillips). En la realidad, los niños en esta edad son particularmente curiosos y tienen un gran deseo de saber cómo funciona el mundo. Ellos son “desde infantes, los participantes activos de su propio desarrollo, junto con los adultos que cuidan de ellos” (en Zigler, E. et al., 2000). Cuando los padres proveen el tiempo y el espacio durante las interacciones formales e informales, los infantes pueden llegar a cumplir las metas requeridas según la edad de desarrollo. Parte de ello se logrará si los adultos prestan atención a los intereses de los niños y los niños son partícipes de su propio aprendizaje. No olvidemos lo importante que es tener toda clase experiencias, entre ellas, el poder tocar, ver, sentir, escuchar y probar los objetos a su alcance.

Durante los primeros años de vida de los niños, los padres son las personas más importantes, casi se convierten en el centro de su universo. Los niños necesitan de sus padres para su supervivencia, como también para sentirse queridos. Mucha gente dice que el éxito de una sociedad depende de qué tan bien los padres lleven a cabo su rol (Hsu y Hsu, 1999, en Beckert et al. ECRP, 2009). Los padres también piensan que ellos juegan un rol primordial en los primeros años de vida, como también a lo largo de la vida de sus hijos. Ellos desean que sus hijos tengan éxito y que superen las metas que los padres no pudieron lograr. Es por ello que muchos padres quieren apoyar a sus hijos en el reto de aprender; tal vez su formación no sea la de un pedagogo, pero quieren conocer estrategias que permitan que sus hijos puedan educarse mejor que ellos.

Por otro lado, vemos que los niños se desarrollan de una manera rápida en sus primeros años de vida. Pasan de una actividad pasiva, como es el dormir por 17 a 18 horas, a gatear y caminar. A medida que los niños comienzan a caminar y explorar lugares que antes no le fueron de fácil acceso, los padres requieren librar los espacios de peligros para una mejor exploración. Cuanto mejor disponen los niños de un espacio para investigar y probar la función de los objetos, se mostrarán más motivados por averiguar qué hay más allá de lo que ven. Estudios de investigación han arrojado que existe una buena correlación entre el éxito en la escuela, y las oportunidades que se brindaron durante la infancia de jugar con una variedad de materiales, en un ambiente físico en donde no hubo restricciones (Bradley y Caldwell, 1984 en Erickson y Kurz-Reimer,

1999). Es necesario que los padres comprendan lo importante que es el juego para el niño y cómo su rol de facilitar destrezas contribuye a que el niño aprenda a superar obstáculos.

A medida que el niño crece, la etapa de autonomía e independencia se vuelve un tema muy importante, tanto para el niño como para los padres. Los padres tienen que reconocer cuándo brindar su ayuda y cuándo simplemente ser espectadores de las hazañas de sus hijos. Lo más difícil es discernir en qué momento se ponen límites a los niños, y en qué momento se deja para que ellos intenten buscar la solución a sus problemas. Aunque muchos padres quisieran tener la respuesta a estas inquietudes, todavía no existe una receta perfecta a seguir. Con el correr del tiempo, cada padre aprende a utilizar estrategias según el temperamento e intereses que cada hijo tenga. A la misma edad, dos niños reaccionarán al mismo estímulo de manera diferente, de acuerdo a su temperamento (Neville y Johnson, 1998). Por ejemplo, una madre tendrá que disminuir la intensidad de luz al jugar con una niña que no tolera una luz brillante, en comparación con otra que gusta de mucha luz. Cuanto mejor se construye una relación entre padre e hijo, mejor se sabrá responder a sus pedidos y necesidades.

A su vez, los niños quieren descubrir quiénes son esas personas “grandes” que sonríen todo el tiempo y que de vez en cuando muestran gestos que asustan. Aunque pareciera que los niños no están prestando atención, ellos quieren ser parte de los eventos en que están involucrados los adultos. Se sienten motivados y dispuestos a explorar, cuando los adultos les están prestandoles atención. Es como si los niños quisieran agradecer por los esfuerzos que están haciendo los adultos por atenderlos. Pareciera que los niños quisieran demostrar un buen comienzo en su “desarrollo cognitivo, y se facilita una relación de apego más segura cuando se construye una relación equitativa de ‘dar y recibir’ entre padre e infante” (Shonkoff y Phillips, 2000). Creo que tanto para niños como para adultos, no hay nada más esencial que tener un ambiente agradable en donde vivir, estudiar y trabajar.

Es por ello que son fundamentales los cimientos que los padres ofrecen a sus hijos y que contribuyen a garantizar un éxito futuro. Aún cuando los padres consideren que no pueden servir de modelos para sus hijos, pues viven en condiciones de pobreza o no tienen la formación suficiente, ellos pueden dar mucho de sí mismos. Con actos sencillos como cuando los padres ofrecen afecto o comparten las historias que sus antepasados contaban, ellos están permitiendo que sus hi-

jos desarrollen su estima personal y vocabulario. Esto me hace recordar que hace unos meses un grupo de padres que trabajan en el campo compartieron en un taller de capacitación sus experiencias con sus hijos. Contaron algunos padres cómo no habían ido a la escuela, pero querían que sus hijos fueran mejores que ellos y por eso los ayudaban contándoles historias orales de las tradiciones de sus pueblos. Habían escuchado en las “escuelas para padres” que el vocabulario oral contribuía para mejorar el lenguaje escrito más tarde. Como vemos, es posible que el padre se convierta en el colaborador más interesado, cuando ellos comprenden el papel que les toca jugar al ser los primeros educadores de sus hijos.

CONCLUSIÓN

Dentro de una relación de cariño y afecto, los niños pequeños aprenden a confiar en aquellos adultos que cuidan de ellos. Los padres juegan un papel primordial en este juego de amor, que es vital para que el niño conozca el mundo que le rodea. Para aprender, se necesita sentirse seguro y amado. Los primeros que enseñan esta capacidad de sentirse bien son los padres. Por ello, los padres son la pieza más importante en el rompecabezas que tiene que formar el niño del mundo. Emilia –como en el caso de otros niños– ha encontrado en sus padres, en quiénes confiar y de quiénes aprender.

Como lo dije anteriormente, el criar a un hijo o hija es uno de los más delicados y tiernos trabajos que existe. Se necesita estar dispuesto a educar y amar, y por seguro todo lo demás que se haga se convertirá en una herramienta de aprendizaje. La doctora Gopnik se hizo una pregunta, que muchos de nosotros posiblemente nos hemos hecho: si los bebés desde temprano se reconocen como un ser humano, incluyendo las partes de su cuerpo. Pues parece que sí. Un bebé de un mes de edad puede imitar una expresión facial (Gopnik et al., 1999). Con una destreza maravillosa los niños imitan casi todas las actividades que aprenden en el día a día. Si nos ponemos a reflexionar, es impresionante constatar, cómo en menos de un año de edad, si es que no hay alguna anomalía, un niño puede desarrollar las capacidades de sentarse, expresar sentimientos, comer, hablar y caminar. Si un recién nacido (como lo demostró Metzoff y Moore hace 20 años) es capaz de reconocer el rostro materno por encima de otras personas, entonces, es un asombroso ser humano capaz de aprender mucho de sus padres.

En esta era en que la educación formal está avanzando a pasos agigantados, al punto de involucrarse muy tempranamente con niños pequeños, hay padres que se

preguntan cuál es el rol de ellos en la educación de sus niños. Y algunos pensarán que deben dejar el aprendizaje de ellos para cuando asistan a los centros educativos. En este artículo intento demostrar que los niños reciben esenciales cimientos de aprendizaje en el hogar, y que hay un rol único y clave para los padres en ese aprendizaje. Y se les invoca a no abdicar de proveer de ese ambiente y esa interacción a las más preciadas joyas que tienen: sus hijos.

REFERENCIAS

- Bardige, Betty; Bardige, Kori (2009). Talk to Me, Baby! in *ZERO TO THREE Journal, Volume 29, N° 1*. Washington, ZERO TO THREE, 4-10.
- Beckert, Troy et al. (2009). *Parent expectations of young children in Taiwan* in ECRP, Volume 6, N° 2. <http://ecrp.uiuc.edu/v6n2/beckert.html>
- Erickson, Martha; Kurz-Reimer, Karen (1999). *Infants, toddlers, and families: A framework for support and intervention*. New York: The Guildford Press.
- Fort, Pilar; Stechuk, Robert (2009). The cultural responsiveness and dual language education project. *ZERO TO THREE Journal, Volume 29, N° 1*. Washington, ZERO TO THREE, 24-28.
- Greenspan, Stanley; Greenspan, Nancy (1989). *The essential partnership: How parents and children meet the emotional challenges of infancy and childhood*. New York: Viking Penguin Inc.
- Gopnik, Alison; Meltzoff, Andrew; Kuhl, Patricia (1999). *The scientist in the crib: Minds, brains, and how children learn*. New York: William Morrow and Company, Inc.
- Neville, Helen; Johnson, Diane Clark (1998). *Temperament tools: Working with your child's inborn traits*. Seattle, Washington: Parenting Press, Inc.
- Rogoff, Barbara (2003). *The cultural nature of human development*. Oxford: Oxford University Press.
- Shonkoff, Jack; Phillips, Deborah (Eds.) (2000). *From neurons to neighborhoods: the science of early child development*. Washington, D.C.: National Academy Press.
- Small, Meredith (1998). *Our babies, ourselves: How biology and culture shape the way we parent*. New York: Anchors Books, a division of Random House, Inc.
- Tomasello, Michael (1999). *The cultural origins of HUMAN COGNITION*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Zigler, Edward; Singer, Dorothy; Bishop-Josef (2004). *Children's play: The roots of reading*. Washington, D.C.: ZERO TO THREE Press.